

del complejo movimiento de las Comunidades de Castilla (1520-1521) en el que se dirimió uno de los potenciales «proyectos» o «imaginaciones» a las que hemos hecho referencia. Su resultado terminó con el tipo de relaciones entre las ciudades y la monarquía que habían estado en la base del estado de los Reyes Católicos y sirvió para ascender un escalón más en el proceso de centralización del poder. En origen, dicho levantamiento tuvo mucho que ver con un movimiento de reacción castellana frente al extranjero y su resultado incorporó a Castilla como base y ariete de la política imperial de los Habsburgo. Una política en gran medida continuadora de la iniciada por Fernando el Católico que comenzaba, cada vez más, a configurarse —especialmente en Europa—, como una política de Estados, aunque en esta fase se mezclen con ella el patrimonio, la expansión territorial de los dominios o los intereses de las propias casas o dinastías. El hecho es que, como en otras ocasiones, la inclusión en estructuras mayores (el Imperio), formadas por partes (los reinos), sirve para el refuerzo de la autoconciencia de las partes integrantes. La política imperial reforzó los sentimientos de identidad de los «españoles» al hacer a éstos, desde las ópticas extrapeninsulares, sujetos y objetos de la política de Estado, independientemente de que la misma estuviera sustentada por Castilla o por los castellanos.

La llegada al trono de Carlos V también supuso la inmersión en las corrientes culturales del momento, de las que, como ya hemos mencionado, no se librará Francisco López de Gómara. Su faceta renacentista nos lleva a contemplar en él una determinada concepción de la actividad que desarrolla, la Historia y el arte de historiar. No podría ser de otra manera debido a los autores a los que conoce y con los que se relaciona, por lo menos en el periodo que va desde 1511-1510, fecha de su nacimiento, hasta 1540. A partir de ese año se encuentra en Venecia acompañando al embajador de Castilla. En algún momento de ese periodo ocupó la cátedra de retórica en Alcalá de Henares y fue ordenado sacerdote. Su vida plasma la relación que en estos instantes del siglo XVI tienen Iglesia, cultura y, en gran parte, ideología, aunque dicha relación esté matizada por el humanismo.

Para Gómara la Historia es, fundamentalmente, la biografía de los grandes hombres<sup>22</sup>. Pero también es la articulación de un determinado método en la manera de escribirla; la búsqueda de la verdad; la comprobación de los hechos en las mismas fuentes de las que se desprende esa verdad; el lugar donde habita la fama y el recuerdo. En resumen, es el relato de los hechos más célebres de los hombres más excepcionales. Una cita de Poli-

<sup>22</sup> Ramón Iglesia, *Cronistas e Historiadores de Indias. El ciclo de Hernán Cortés*, México, El Colegio de México, 1980, p. 100.

ziano (1528), tomada de Eugenio Garin<sup>23</sup>, aquilata la consideración de la Historia en Gómara: «La historia nos hace partícipes de la felicidad y, sin daño alguno, es útil para el hombre y por encima de todo persigue la verdad (...) no hay ninguna facultad o disciplina que proporcione tanta utilidad como la historia. En efecto, a la vez que imprime una marca indeleble sobre los malvados, a la vez que da a los buenos una gloria eterna, a los unos los mantiene alejados del mal con el temor a la infamia y a los otros los exhorta al bien con la esperanza del elogio; pues, en gran parte, la historia justamente referirá las obras, las vicisitudes, los dichos más destacados de los hombres excelentes».

Desde un inicio, López de Gómara fue acusado de biógrafo de Cortés<sup>24</sup> y reclamado por el extremado partidismo con el que movía su pluma. Se suele olvidar que en esos momentos uno de los estilos dominantes, entre la erudición italiana con la que convivió, era un tipo de biografía en la que se persiguen los rasgos característicos de los personajes eminentes. Así, la individualidad, asociada a la fama o a la gloria, comienza a sortear las restricciones impuestas por las jerarquías y vemos aparecer biografías de individuos de todo tipo y condición<sup>25</sup>. Para Gómara los hechos ya no tienen un carácter fortuito. A pesar del providencialismo cristiano, representado en unas hazañas presididas algunas veces por Santiago Matamoros<sup>26</sup>, los acontecimientos están dirigidos y ejecutados por un individuo.

Si la batalla de Villalar (1521) supuso un severo revés a la hora de atenuar el proceso de concentración de poder en torno al Estado y a la monarquía, así como la frustración de un intento de reconducir la relación entre ciudades y corona, la Real Cédula de 1553 por la que se prohíbe la publicación y se ordena la retirada de la obra de Gómara, tiene que ser entendida como otro episodio más del mismo proceso.

Más allá de la figura del propio Cortés, la exaltación del individualismo, presente en todo el trabajo de Gómara, supone un desafío al proceso de institucionalización y configuración del Estado y de la monarquía. Como ya ha quedado apuntado, este proceso se venía dando desde la época de los Reyes Católicos a través de una complicada suerte y combinación de elementos ideológicos, administrativos y jurídicos. En el largo plazo, el resul-

<sup>23</sup> E. Garin, *El Renacimiento italiano*, Barcelona, Ariel, 1986, pp. 134-135.

<sup>24</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid: Historia 16, 1991, p. 110.

<sup>25</sup> Burckhardt, J., *La cultura del Renacimiento en Italia*, Barcelona, Iberia, 1984, pp. 244-245.

<sup>26</sup> «(...) nuestro Dios justo, verdadero criador de todas las cosas, y la mujer que peleaba era la madre de Cristo, Dios de los cristianos, y el del caballo blanco era apóstol del mismo Cristo, llegado del cielo para defender a aquellos españoles y matar a tantos indios». Francisco López de Gómara, (Ed. J. L. de Rojas), *La Conquista de México*, Madrid, Historia 16, 1986, p. 232.